



El cambio climático global y nuestra respuesta católica

¿Cuál es el problema?

El cambio climático está en el centro de los desafíos ambientales a los que se enfrenta nuestra nación y el mundo. Algunos de los impactos del cambio climático incluyen las temperaturas más elevadas, el ascenso del nivel del mar y cambios en las lluvias que contribuyen a producir inundaciones y sequías más frecuentes y más graves. Los que viven en la pobreza —tanto en nuestro país como en el exterior— son quienes menos contribuyen al cambio climático, pero es probable que sufran sus peores consecuencias, con pocos recursos que les permitan adaptarse y reaccionar. Los efectos del cambio climático —acceso cada vez más limitado al agua, reducción del rendimiento de los cultivos, mayor diseminación de las enfermedades, incremento en la frecuencia e intensidad de los desastres naturales y conflictos por el control de los escasos recursos— están volviendo aún más precaria la vida de las personas más vulnerables del mundo.

¿Por qué deben interesarse las personas de fe?

La Iglesia Católica aporta una perspectiva inconfundible al debate sobre el cambio climático ya que realza las dimensiones morales del problema y las necesidades de los más vulnerables. Como católicos, nuestra fe nos llama a cuidar *toda* la creación de Dios, sobre todo a los ‘más pequeños’ (Mateo 25,40). A la Iglesia le preocupa especialmente la forma en que el cambio climático y la respuesta al mismo afectarán a las personas pobres y vulnerables aquí, en este país, y en todo el mundo.

En 2001, los obispos católicos de los Estados Unidos aprobaron una declaración sobre el cambio climático, *Cambio climático global: llamado al diálogo, la prudencia y el bien común*, y afirmaron que “el cambio climático global no se refiere a teorías económicas o plataformas políticas, tampoco a ventajas partidarias o presiones de grupos de interés. Se trata del futuro de la creación de Dios y de la familia humana. Se trata de proteger tanto ‘el ambiente humano’ como el ambiente natural”.

La protección de la creación de Dios y de los “más pequeños” exige acciones urgentes, sabias y valientes. El Papa Juan Pablo II y el Papa Benedicto XVI han resaltado continuamente las dimensiones morales del cambio climático y nuestra responsabilidad de cuidar la creación. La Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos (USCCB, por su sigla en inglés), a través de su Programa de Justicia Ambiental, invita y

¿De qué manera el cambio climático afecta directamente a las personas?

Teshome, un agricultor de Bedossa Betella, Etiopía, cultiva zanahorias para mantener a su familia. La sequía, uno de los efectos del cambio climático, ha afectado innumerables familias además de la de Teshome.



Foto de Andrew McConnell para CRS
Teshome Bekele

Uno de los efectos del cambio climático global sobre muchos países han sido las condiciones meteorológicas adversas, incluyendo inundaciones y sequías. En Etiopía, las últimas décadas han traído sequías repetidas, que a menudo han llevado a hambrunas ya que los agricultores no pueden cultivar alimentos en esas condiciones. En algunas zonas de Etiopía, CRS ha podido ayudar a

pequeños agricultores como Teshome Bekele, en la fotografía más arriba, a adaptarse a los efectos del cambio climático. El proyecto de CRS ayuda a los agricultores a diversificar sus ingresos, agregando frutas, verduras, especias y forraje a los cultivos que han plantado por décadas. A medida que las sequías se vuelven más frecuentes debido al cambio climático, CRS tiene la esperanza de que el cultivo de una variedad de productos que dependen menos del agua permitirá que los agricultores puedan seguir manteniendo a sus familias.

Pero en la mayor parte del resto del país y del mundo, los agricultores no han tenido tanta suerte. Los expertos coinciden en que los pobres serán probablemente los más afectados por los impactos del cambio climático. De acuerdo con un informe elaborado por las Naciones Unidas, para el año 2020 entre 75 y 250 millones de personas en África sufrirán la falta de agua en forma crónica debido al cambio climático.



El cambio climático global y nuestra respuesta católica

ayuda a los católicos a tomarse seriamente este reto. El programa PJA se creó en 1993 con el fin de motivar a los católicos a tener una mayor veneración y respeto por la creación de Dios y para animar a los católicos a enfrentar los problemas del medio ambiente, especialmente cuando afectan a las personas pobres y vulnerables.

Por medio de sus programas internacionales de asistencia humanitaria y desarrollo, Catholic Relief Services (CRS) ayuda a fortalecer la capacidad de las comunidades más vulnerables del mundo para responder al cambio climático y prepararse para enfrentar sus efectos. CRS ofrece educación y capacitación para reducir la vulnerabilidad de las comunidades pobres a los impactos del clima, tales como inundaciones, sequías y tormentas.

La Alianza Católica por el Clima, una asociación de organizaciones católicas de los Estados Unidos formada en 2006 que incluye a la USCCB y a CRS, insta a mantener un diálogo más profundo sobre las maneras en que la comunidad católica puede responder al cambio climático. La Alianza invita a los católicos a participar de una nueva iniciativa que ofrece una perspectiva inconfundiblemente católica acerca del cambio climático global. De este modo, los católicos tienen la oportunidad de solidarizarse con las personas que viven en la pobreza, en nuestro país y en todo el mundo, que son quienes enfrentan los peores impactos del cambio climático. Para aprender más sobre este coalición visite <http://catholicclimatecovenant.org/spanish/>.



Foto de Jim Stipe para CRS
Una niña pakistaní colecta agua de un grifo.

¿Qué clase de respuesta se necesita?

Una medida moral fundamental de nuestra respuesta al cambio climático es cómo afecta a los pobres y vulnerables. Estas personas no pueden aguantar el peso excesivo de los ajustes globales necesarios para enfrentar el cambio climático.

Mientras el Congreso de los Estados Unidos considera legislación referida al cambio climático, *Los católicos combaten la pobreza mundial* invita a los católicos a abogar por políticas que reduzcan el impacto del cambio climático en los pobres. Las políticas bien elaboradas en materia de cambio climático pueden reducir la gravedad del problema y, al mismo tiempo, proteger a los más vulnerables:

- creando los recursos nuevos y necesarios para ayudar a las comunidades pobres que han sido afectadas desfavorablemente en el proceso de adaptarse a los efectos del cambio climático y mitigarlos, en los Estados Unidos y en los países en vías de desarrollo más vulnerables;
- asegurando que las tecnologías más útiles sean rápidamente puestas a disposición de las personas que viven en los países en desarrollo más vulnerables para ayudarlos a adaptarse a los efectos del cambio climático (adaptación) y a reducir sus propias emisiones de gases de efecto invernadero (mitigación); y
- promoviendo la participación de las comunidades locales en programas de adaptación al cambio climático y mitigación de sus efectos.

Los católicos combaten la pobreza mundial invita a quienes abogan por esta causa a cuidar la creación y proteger a quienes se encuentran en la pobreza uniéndose a la nueva campaña por la justicia climática de la Alianza Católica por el Clima.

United States Conference of Catholic Bishops
3211 4th St., NE, Washington, DC 20017
www.usccb.org/globalpoverty
globalpoverty@usccb.org
(202) 541-3000

Catholic Relief Services
228 W. Lexington St., Baltimore, MD 21201
www.crs.org/globalpoverty
globalpoverty@crs.org
1-866-608-5978